

ressons DE LA memòria

FOTOLLIBRES DEL PRESENT

— Comisariada por Marta Martín Núñez

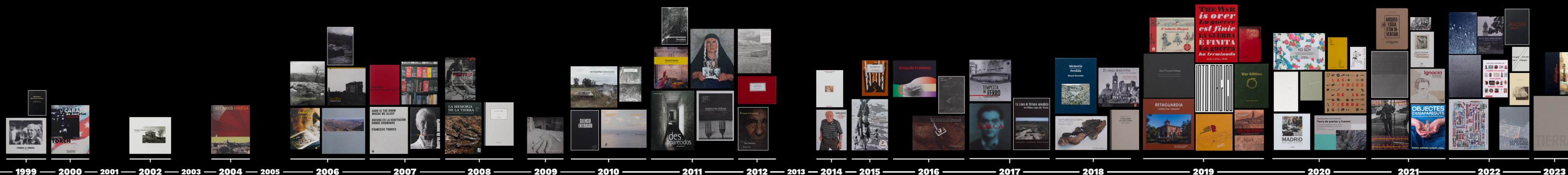
La fotografía, en manos de los nietos y las nietas, se convierte en documento y en prueba de los crímenes de la Guerra Civil y del franquismo.

Pone voz y rostro a las víctimas y a sus familiares.

Muestra, recupera y dignifica.

Pero también se pregunta con silencios, dislocaciones

y apropiaciones qué memoria queremos construir.



1999
Primera exhumación bajo criterios científicos en Priaranza del Bierzo

2006
El congreso declara 2006 Año de la Memoria Histórica

2007
El congreso aprueba la Ley de Memoria Histórica (Ley 52/2007)

2011
El gobierno de Mariano Rajoy reduce un 60% el presupuesto destinado a Memoria Histórica

2014
El gobierno de Mariano Rajoy asigna cero euros al presupuesto destinado a Memoria Histórica

2016
En las elecciones autonómicas, siete comunidades gobernadas por el PP pasan a ser gobernadas por el PSOE o por coaliciones progresistas

2019
El gobierno de Pedro Sánchez exhuma a Franco del Valle de los Caídos

2022
El congreso aprueba la Ley de Memoria Democrática (Ley 20/2022)

— Sobre ecos y miradas

Los ecos vibran. Vibran y afloran en la fotografía. A lo largo de los últimos veinte años, fotógrafos y fotógrafas han comenzado a dar voz a una memoria silenciada que otras generaciones no han podido o no han querido expresar. Pese a no haber vivido la Guerra Civil en primera persona, la herencia de un pasado traumático resuena como un eco en sus cuerpos. Y es que sus miradas se construyen desde un cierto vacío —el de los incómodos silencios familiares, la desmemoria institucionalizada o la ausencia de referentes— y una cierta distancia —la de ser los nietos y las nietas que han crecido en democracia—.

Sus fotografías no son instantes que detienen el tiempo, no nos hablan del pasado. Nos hablan del presente. Sus fotografías toman cuerpo en exposiciones que trascienden lo efímero en forma de catálogos o en fotolibros que circulan de mano en mano. Y así devienen dispositivos para conectar el pasado con el presente e interrogarnos sobre qué memoria queremos construir.

Los fotolibros que recogemos aquí son solo una pequeña muestra de las publicaciones del Archivo de Memoria Fotográfica de la Guerra Civil que nace en la Universitat Jaume I en 2022. Es el primer archivo que recupera, cataloga, analiza y da visibilidad pública a una serie de prácticas fotográficas contemporáneas que ponen en valor una forma de recuperación de la memoria de la guerra y de las víctimas desde la investigación fotográfica y la creación artística. En esta exposición queremos acercar el mapa que estamos construyendo a la ciudadanía.

Este conjunto de proyectos catalanes nos ofrecen muy distintas miradas a la memoria y tratan los temas y aproximaciones que, desde diferentes puntos de vista, se desarrollan a lo largo de la exposición.

Nuestra memoria

La producción fotográfica sobre la memoria de la Guerra Civil en Catalunya ha sido muy abundante y, en ciertos aspectos, pionera. El libro de Martí Llorens, Memorias revolucionarias, fue el primero en publicarse y se adelanta veinte años a las rupturas formales que llegarán después transitando entre la realidad y la ficción. También Francesc Torres realiza uno de los primeros proyectos sobre exhumaciones combinando una mirada documental con una pretensión artística, algo que Montserrat Soto lleva al ámbito de la instalación.

Los paisajes de las fosas han sido abordados por Miquel González, buscando tomar las fotografías el mismo día y a la misma hora en que tuvieron lugar los fusilamientos en cada lugar, mientras que Espe Pons recorre la geografía española fotografiando las fosas que ya han sido exhumadas. Este trabajo llega después de seguir los pasos por los distintos espacios de represión que transitó su tío abuelo Tomàs, antes de ser fusilado en el Camp de la Bota.

Noelia Pérez Sández experimenta con el fotomontaje para romper los espejismos de la Historia, y también con apropiaciones para dialogar desde el presente con los gestos subversivos que captaron las fotógrafas Kati Horna y Margaret Michaelis durante la guerra. Ignasi Prat plasma su investigación sobre la cúpula del franquismo en imágenes documentando en serie el mundo de los vencedores. Y Anna Jornet registra el tránsito por la carretera C-3331/CA-8201, que fue construida por su abuelo como preso del franquismo.

Este conjunto de proyectos catalanes nos ofrecen muy distintas miradas a la memoria y tratan los temas y aproximaciones que, desde diferentes puntos de vista, se desarrollan a lo largo de la exposición.

Remover la tierra

Cuando se remueve la tierra, se remueve también la memoria. Los primeros proyectos fotográficos de memoria comienzan a publicarse coincidiendo aproximadamente con la primera exhumación que se realiza bajo criterios científicos en Priaranza del Bierzo (León) en el año 2000. Desde ese momento, muchos de los trabajos se han centrado en la documentación de los trabajos forenses de exhumación de los cadáveres, donde la mostración de los huesos es explícita y su registro fotográfico actúa como valor de prueba. La recuperación de los cuerpos es un imperativo humano necesario para dignificarlos y que las familias puedan elaborar su duelo, pero su mostración es una reivindicación contra la impunidad de los crímenes.

Paisajes mudos

Las fosas comunes se encuentran repartidas por todo el territorio. A la salida de los pueblos, en los cementerios, o en las cunetas de las carreteras. Hoy son lugares silenciosos, en los que parece que nada ocurre, pero que están cargados de una historia trágica. Algunos de los proyectos fotográficos buscan señalarlos: los han localizado y los han puesto en el mapa, fotografiando los lugares del horror, los últimos paisajes que vieron los represaliados. Otros, sin embargo, cuestionan ese silencio a través de dislocaciones y disonancias entre las imágenes y los textos silenciados.

El objeto como vínculo

Los objetos recuperados en las exhumaciones y los objetos históricos del periodo de la guerra adquieren hoy un nuevo valor como vínculos entre pasado y presente. Algunos, los que están hechos de materiales más resistentes, sobreviven al paso del tiempo y se convierten en pequeños contenedores de historias que nos hablan de las víctimas —un lápiz, un dedal, unas gafas— o de su ajuar funerario improvisado —un sonajero, unos pendientes, un anillo—. Otros, como los cascos de los soldados, se convierten en los testigos del tiempo.

La voz de las víctimas

Dar voz y poner rostro a las víctimas ha sido una labor fundamental para la reparación simbólica de los supervivientes y sus familiares. Los primeros proyectos realizados toman una forma coral para rescatar las historias personales de las víctimas de la guerra, narradas en primera persona o por sus descendientes. A veces con miradas a las víctimas de ambos bandos, otras centrándose en entornos geográficos concretos y otras situando el caso de España en un contexto de desapariciones forzadas internacional.

Pequeñas grandes historias

A lo largo de los últimos años, las nietas han tomado la voz para contar las pequeñas historias familiares, y así contribuir a la recuperación de la memoria y la dignidad de sus abuelos y abuelas. Estos proyectos articulan en un relato fotográfico, y también escrito, vivencias muy personales e íntimas, pero que al contarse se transforman en historias universales que conectan con sentimientos y emociones compartidas por muchos. Este tipo de aproximaciones, no obstante, solo han surgido después de los proyectos más corales que recopilaban múltiples casos que buscaban una reparación simbólica de las víctimas.

Los proyectos de memoria de las mujeres, que han sido silenciadas por décadas, se han ido recuperando poco a poco. Este proyecto de mujeres de la memoria, que se realizó en 2012, fue el primero en dar voz a las mujeres que sufrieron represión durante la guerra civil.

Roberto Aguirrezabala | Eloy Alonso | Toni Amengual | Art al Quadrat | José María Azkárraga | Jorge Barbi | Julián Barón García | Clemente Bernad | Lucía Boned | Susana Cabañero | José Manuel Díaz Burgos | Leticia Fernández-Fontecha | David García Fernández | María Amparo Gomar Vidal | Miquel González | Carlos Guijarro Esteban | Anna Jornet | Alfonso Legaz | Martí Llorens | Xurxo Lobato | Eva Máñez | Javier Marquerie Bueno | Salomé Moltó | Jesús Monterde | Sofía Moro | Ana Teresa Ortega | Noelia Pérez Sández | Juan Plasencia | Espe Pons | Ignasi Prat Altimira | Paco Rangel | José Antonio Robés | Floreal Rodríguez de la Paz | Gervasio Sánchez | Montserrat Soto | Francesc Torres | Virginia Villaplana Ruiz | Javier Viver

Exposición realizada en el Castell de Montjuïc del 13 de mayo al 13 de octubre de 2024.

Dirección del proyecto y comisariado | Marta Martín Núñez
Realización audiovisual | Adam Brenes Dutch, Paula Giménez
Diseño gráfico | Carlos Planes
Reproducciones fotográficas | Juan Plasencia, Mari Carmen Blanco

Investigación | Grupo ITACA-UJI
Agradecimientos especiales | Familia Boned Guillot

www.memoriafotograficadelaguerracivil.uji.es

📷 @memoria_foto_

Guardianas de la memoria

Solo de forma muy reciente algunos proyectos fotográficos han empezado a poner en valor la memoria de las mujeres, que han sido doblemente silenciadas: por víctimas y por mujeres. Así se visibilizan los actos de represión especialmente dirigidos a ellas, como darles aceite de ricino o raparles el pelo. Y también se destacan los diferentes roles de las mujeres desde los que han mantenido vivo el legado de la memoria, bien sea como hijas, nietas, bisnietas, antropólogas, políticas, periodistas o fotógrafas.

Maquis

La recuperación de la memoria de los y las guerrilleras antifranquistas, los maquis, se centra en un primer momento en localizarlos y retratarlos, sacándolos de la clandestinidad en la que habían luchado contra el franquismo para narrar sus historias y mostrar sus rostros. Diez años después, otra propuesta desarrolla una estética propia para retratar los brillos de sus ojos, las cicatrices y las arrugas de la piel. Y otros diez años después, un tercer proyecto toma el bosque, su lugar de refugio, como protagonista. Los árboles se convierten aquí en la metáfora del guerrillero que se mimetiza con el entorno. Tres miradas muy distintas en veinte años: 2002, 2012 y 2022.

Túneles del tiempo

El fotomontaje nos permite realizar un ejercicio de extrañamiento y huir del reconocimiento automático de la imagen fotográfica. Rupturas y suturas crean (dis) continuidades que nos ayudan a acercarnos al pasado poniendo en valor la inestabilidad de la memoria. La refotografía desde el presente establece un diálogo con un pasado a veces ignorado, a veces silenciado. Y así las fotografías juegan en los límites entre su condición de documento y, al mismo tiempo, de recuerdo.

Recreaciones y escenificaciones

Poner en imágenes el pasado desde el presente no es tarea fácil. Por ello, algunos proyectos fotográficos se sirven de puestas en escena creadas para el cine, como Tierra y libertad que realiza las fotos como parte del making of durante el rodaje de la película de Ken Loach en 1995, aunque no encuentra su contexto de publicación hasta 2021. Otros, cuestionan la construcción de esa memoria con fotografías tomadas en las recreaciones históricas que, desde hace algunos años, tienen lugar en los mismos enclaves de las batallas.

Apropiaciones y desplazamientos fotográficos

El gesto de apropiarse de imágenes realizadas por otros autores permite que, al ser desplazadas de su contexto original y quizá también intervenidas, se utilicen como fuente para la creación desde otras coordenadas. Construir breves relatos escritos a partir de las fotografías de Agustí Centelles o intervenir un ejemplar del Evangelio según San Mateo con algunas de las fotografías históricas más reconocibles del conflicto, generando además un juego de reconocimientos con la propaganda gráfica de la época son algunas propuestas. Estas creaciones parten de fotografías históricas del conflicto que son reinterpretadas desde nuestro presente para generar nuevos relatos.

El franquismo hoy

Casi cincuenta años después de la muerte de Franco, algunas estructuras del franquismo siguen perviviendo en nuestra democracia. Muchas son invisibles. Otras no y toman forma en símbolos, o monumentos que aún pueblan nuestras ciudades, pero que la fuerza de la costumbre también ha hecho invisibles. Los fotógrafos que se han acercado a ellas lo hacen desde esta problemática: la de hacer visibles las estructuras invisibles, la de hacer evidentes las que estando a la vista de todos parecen no molestar a nadie, o la de preguntarse por sus silencios y su pervivencia en nuestra democracia.

Más allá de la fotografía

La memoria visual de la guerra no se agota en la fotografía. Desde las ilustraciones, los grafitos, la pintura, o los dibujos y las novelas gráficas también se interroga la memoria. Aquí recogemos una publicación con dibujos realizados por los niños evacuados de las zonas de conflicto en colonias escolares que se publicaron originalmente en Nueva York en 1938: frente a la brutalidad de las fotografías de la guerra son un contrapunto desde la imaginación, la libertad y también el dolor infantil. Y también una novela gráfica sobre el desconocimiento actual sobre La Desbandá de Málaga en 1937 dialogando con las fotografías que Hazen Sise tomó durante los sucesos, que actúan como puntos de fuga de la imagen fotográfica.

La espera

Si bien es a partir de 1999 cuando la fotografía de memoria comienza a publicarse, eso no quiere decir que no existan fotografías anteriores a esa fecha. Libro que espera su edición se editó en forma de álbum en 1995 y se ha publicado en 2022 como un facsímil. Los 27 años transcurridos nos señalan la espera de un corpus de trabajos fotográficos que se realizaron antes de la explosión de la fotografía memorialista y que quedaron guardados en los cajones, en las estanterías o en los álbumes personales porque no habían encontrado todavía un contexto apropiado para su publicación.